

Bases para una etnozoología del tejón (*Meles meles L.*) con especial referencia en el ámbito cultural vasco

JABI ZABALA ALBIZUA
MARTA SALOÑA BORDAS

INTRODUCCIÓN

La etnozoología es una rama de la ciencia de moderna aparición que está despertando un interés creciente tanto a legos como a profesionales. Estudia las relaciones tradicionales entre las culturas y los animales de su entorno; tanto la utilización de los seres vivos con fines medicinales, culturales, rituales y mágicos, como las creencias míticas y supersticiones que rodean a los mismos. Además, estudia el posible origen de cada creencia y sus semejanzas y relaciones entre culturas. Es, por tanto, una ciencia de marcado carácter interdisciplinario, que atrae a expertos de diversos campos, así como a gran cantidad de particulares dada su relación con la cultura popular. Los usos y creencias que rodean a muchos seres vivos, son característicos de determinadas culturas, y nos dan una idea de la originalidad y concepción del mundo de la misma. Por otro lado, presenta una vertiente importante relacionada con la gestión y conservación de estas especies, dado que su interés aplicado puede ser un argumento de peso para defender su estricta protección frente al acoso de multinacionales o particulares que puedan encontrar en determinadas –especies vulnerables o en peligro de extinción– un “valor añadido”, poniendo en riesgo tanto la conservación de la especie en cuestión como la de la cultura que tradicionalmente ha gestionado su aplicación (Coperías 1989, Chavasassus-au-Louis 2000).

Si bien existe gran cantidad de estudios sobre etnografía y mitología vascas, la mayoría de ellos son meras recolecciones de datos, sin ulterior discusión ni sistematización de los mismos. En el presente trabajo iniciamos una recopilación de datos centrándonos en los aspectos relacionados con el tejón.

El tejón (*Meles meles*) es un carnívoro mustélido de tamaño medio ampliamente distribuido en el paleártico y zonas circunmediterráneas. Está presente de forma generalizada en Europa y Asia, desde la Península Ibérica hasta el archipiélago japonés y desde Noruega hasta algunas de las islas del Mediterráneo (Neal & Cheeseman 1996). En la Comunidad Autónoma del País Vasco es una especie común y ampliamente distribuida (Castián & Mendiola 1985). Aunque carecemos de datos para Navarra e Iparralde suponemos que allí también lo es, ya que el hábitat es adecuado, exceptuando las zonas más áridas del sur de Navarra; si bien es muy probable que ocupe los sotos del Ebro y otros hábitats propicios, como se ha visto en La Rioja (Torres & Zuberogoitia 1997).

Dado el carácter marcadamente nocturno de este animal (Zabala et al. 2002a), el conocimiento del mismo por la población rural se debe a escasos avistamientos ocasionales y, principalmente, a las huellas e indicios que el animal deja a su paso o al alimentarse de maíz u otros productos de cultivo (Zabala et al. 2002b). A pesar de este conocimiento actualmente escaso e indirecto de la especie, ésta ha sido objeto de una serie de creencias y usos medicinales y mágicos en el folklore vasco y europeo que a continuación comentamos.

ÁREA DE ESTUDIO, MATERIALES Y MÉTODOS

El presente estudio se centra en el área cultural vasca, esto es, en las provincias de Bizkaia, Gipuzkoa y Araba, así como en Navarra, especialmente en el norte de ésta, y en Iparralde. Para llevar a cabo la recolección de datos se ha procedido a una revisión bibliográfica de materiales etnográficos, etnológicos y folclóricos.

RESULTADOS

En el área de estudio se han encontrado los siguientes nombres aplicados a la especie. En Euskera el tejón es denominado: *azkonarra*, *azkon*, *azkoi*, *azkenarro* y también hemos encontrado escritas la variante ortográfica *asconarra* y la inarticulada *azkonar*. Por otra parte, en Castellano dentro del área de estudio hemos encontrado los siguientes términos: *tejo*, *tajón*, *tajub*, *tajudo*, *tijugo*, *tachubo*, *tachugo*, *tachón*, *tasugo*, *cerdo tasugo*, *tasón*, *tesugo*, *taxugo*, *tafudo*, *tafugo*, *tafubo*, *tafú*, *melón*, *careto*, *azquenarro* y *azconarro*. Dado que el tejón es un animal omnívoro, en ocasiones puede causar daños a cultivos, especialmente en los de maíz (Wilson 1993, Ayesta 1997, Zabala et al. 2002b). Por ello era objeto de caza en varios lugares, por medios diferentes. En Sara (Laburdi), por ejemplo, se usaban cepos y venenos, mientras que en otras zonas se utilizaban grandes cajas que se situaban en la entrada de la tejonera o cado y atrapaban al animal con vida (Barandiarán 1972-1981). Aquel que matase un tejón estaba, según la zona, autori-

zado a realizar una cuestación y se desplazaba de aldea en aldea mostrando la pieza y recibiendo a cambio algo de dinero, huevos... (Barandiarán 1972-1981). Además, se recurría también a otros métodos para espantarlo de los maizales, tales como encender grandes fuegos durante la noche, pues se cree que el fuego y el humo los espantan, así como hacer ruido con la guadaña o instrumentos de hierro o tocar la *turruta* o cuerno o atar perros durante la noche en los maizales (Barandiarán 1972-1981, Ayesta 1997). Otro instrumento utilizado para hacer ruido era el *eltzaoor*, especie de zambomba hecha de tronco hueco con un extremo cubierto por una piel tensada. Curiosamente, se considera que la mejor piel es la de tejón, llevando atravesada una cuerda que al tirar de ella produce un ruido característico (Barandiarán 1972-1981).

Por otra parte, en cuanto a usos y creencia se refiere, en gran parte del territorio era costumbre colocar a los niños una garra de tejón colgada del pecho como preventivo contra el mal de ojo (Azkue 1989). Ejemplo de ello es una obra de teatro, escrita por un escribano de Mondragón en el siglo XVIII, en la que aparece la siguiente estrofa:

Azkonarraren atzapartxo
ekarriko dot menditi,
begizkorik estegizuen
bulartxorean isegi

(Traeré del monte una garrita de tejón, (te la) colgaré del cuello para que no te hagan el mal de ojo) (Azkue 1989).

Seguramente relacionado con ello está la garra de tejón con empuñadura de plata que Lapuente Martínez (1976) encontró en una casa de Amezkoa y de la que nadie sabía darle razón, excepto posiblemente la abuela que no quiso hablar al respecto (Lapuente Martínez 1971, 1972, 1976). Consultando el autor a Barandiarán, este le informó que *los niños las llevaban* (las garras de tejón) *colgando del cuello para protegerse de los malos espíritus, especialmente del aojamiento*, ya que: *al tejón se le suponían virtudes para proteger de los espíritus que producían el mal de ojo* (Lapuente Martínez 1971, Barandiarán 1972-1981).

Por otra parte, los boyeros solían cubrir sus animales con piel de tejón, y en zonas de Bizkaia y Gipuzkoa se consideraba gran lujo poner en los arcos de boda pieles de tejón sobre el yugo para cubrir las campanillas (Barandiarán 1972-1981, Azkue 1989). Aunque el último autor señala que para 1930 su uso estaba decayendo, utilizándose pieles de oveja o perro por motivos económicos (Azkue 1989). Este uso parece tener una finalidad profiláctica pues según le informaron a Azkue en Amezqueta, para evitar que el lupus (*lupe, lupu, lipu*) ataque al ganado vacuno basta con extender piel de tejón a las vacas sobre el yugo, *y no se les pega el lupus* (Azkue 1989). Recuerdo de esto es posiblemente la práctica de Amezkoa descrita por Lapuente Martínez (1971), donde por San Antón los animales eran llevados a bendecir adornados con pieles de tajugo, entre otras cosas.

Por último, la manteca de tejón, además de excelente para mantener el cuero de las botas (Ayesta 1997), se consideraba útil para combatir el reuma, como recoge Barandiarán (1989) en una receta de Sara según la cual *“para el reuma frotar con manteca de tejón (azkenarro-urina)”*.

DISCUSIÓN

Al observar los nombres en euskera resulta obvio que todos ellos están relacionados y tiene un origen común, pero éste y su posible significado se nos escapan. Por otra parte, los nombres en castellano se pueden dividir en varios grupos. Así, *tejo*, *tajón*, *tajubo*, *tajudo*, *tijugo*, *tachubo*, *tachugo*, *tachón*, *tasugo*, *cerdo tasugo*, *tasón*, *tesugo*, *taxugo*, *tafudo*, *tafugo*, *tafubo* y *tafú*, derivan todos ellos del término *taxus* utilizado en Latín tardío y proveniente del germánico para designar al tejón (Samblás Serrano & Virgós 1997), término que por otra parte también designaba el tejo (*Taxus baccata* L.) tanto en latín clásico como tardío (Gómez de La Cortina et al. 1867). La inclusión del término “cerdo” en el caso de “cerdo tasugo” posiblemente haga referencia al tamaño y forma del animal, es corriente, además, en otros idiomas como el inglés llamar *boar* y *sow* respectivamente al macho y la hembra (Kruuk 1989). También en italiano, en dialecto Luinese diferencia dos variedades de tejón: el *tass canin* y el *tass purscel* que podríamos traducir como tejón perruno y tejón porcino. La diferencia estriba en el estado de acumulación de grasa del animal, siendo el perruno el animal sin apenas grasa y pelo largo, y el porcino el animal con ingentes reservas de grasa de cara al invierno y pelo no tan largo (Biancardi & Rinetti 1995). También en León existe, o existía, una diferenciación similar entre el *teixo* y el *porco teixo*, éste último se comía y se utilizaba para hacer entre otras cosas una sabrosa cecina (Revilla *pers. com.*). La misma distinción sigue vigente en Cataluña basándose en la forma del morro, más achatado en el porcino que a su vez es el que se come (Bonet *pers. com.*). Por otra parte el término *melón*, de donde deriva el término *meloncillo* para *Herpestes ichneumon* L., deriva del *meles* de los latinos, o *melis* o *melles* según Plinio, que es el término utilizado en latín clásico para designar a este animal (Gómez de la Cortina et al. 1867, Plinio 2002). Este término, más antiguo por tanto, está relacionado con otros que aparecen en la Península como *melandru* o *melandro* en Astur-Leonés (Samblás Serrano & Virgós 1997), y en otras zonas como *melogna* (en Italiano del Abruzzo y la Campania, Biancardi *pers. com.*). *Careto* es un nombre claramente descriptivo del antifaz facial de esta especie, y, por último, tanto *azquenarro* como *azconarro* son formas castellanizadas de los nombre eúskaros *azkonarra* y *azkenarro*. Sorprendentemente este último nombre parece ser utilizado también en Teruel (Samblás & Virgós 1997).

Respecto a la utilización de las garras de tejón como amuleto, según Azkue (1989) este uso era también común entre los anglosajones, quienes asimismo utilizaban dientes tallados y decorados del mismo animal como amuletos. También nos informa de su utilización en Florencia, y basándose en unos textos alemanes le supone un origen romano a esta práctica (Azkue 1989), aunque este último punto resulta dudoso pues Cayo Segundo Plinio, gran colector de prácticas médicas, mágicas y supersticiosas no se hace eco de ella (Plinio 2002). Por otro lado, la utilización de zarpas de tejón como amuleto es una práctica aún viva, por lo menos en Bolivia (cf. El Nuevo Día 2002). El hecho de que Azkue mencione una obra de teatro en euskera donde se destaca el uso de la pata de tejón para prevenir del mal de ojo nos da una idea de la difusión y popularidad que en un día tuvo la práctica. También parece haber sido moda en la España de los Austrias, aunque este punto está sin confirmar (Callejo 2000).

Sobre la utilización de pieles de tejón con fines profilácticos no hemos hallado ninguna referencia fuera del área de estudio, aunque es posible que esto se deba más a la escasez de información en estos temas y a su escasa difusión que a la originalidad de la práctica. Una posible excepción se encuentra descrita en Éxodo, 35:23 donde se describe la construcción del tabernáculo en el que reza: *Cuantos tenían jacinto, púrpura, carmesí, lino, pelo de cabra y pieles de carnero teñidas de rojo y pieles de tejón las trajeron*. Todos los productos citados son artículos de lujo, pues en el mundo antiguo el colorante rojo, carmesí y especialmente la púrpura eran atributo de reyes, de elevadísimo precio y objeto de comercio internacional (Fernández Uriel 1996). Por tanto, la mención de las pieles de tejón indicaría que se consideraba un artículo de gran lujo o tal vez ceremonial. De todos modos, hay quien duda de la correcta interpretación del término *tabash* como tejón. Según Robert Graves, el tejón no era un animal sagrado en ninguna zona del Mediterráneo y propone una interpretación de *tabash* como foca sagrada (*tubas* en Árabe) cuya piel se suponía prevenía del rayo y era utilizada para cubrir altares y lugares sagrados (Graves 1994). Una posible explicación a estas creencias está en el carácter telúrico de la especie. En las religiones primitivas la tierra y los reinos y genios subterráneos son referencia constante e importantísima, como por ejemplo en la mitología vasca (Barandiarán 1972-1981). Por tanto, animales que excavan madrigueras (conductos al interior de la tierra) y nacen y pasan la mayor parte de sus vidas en cámaras subterráneas como los tejones son susceptibles de ser considerados espíritus terrestres en las religiones antiguas (Alinei 1986).

Por último, en lo que al uso de manteca de tejón para combatir el reuma atañe, hay varias citas. Biancardi & Rinetti (1997) recogen este uso en Italia, donde a principios de siglo XX se cazaban tejones cuya grasa se llevaba a las farmacias para hacer ungüentos contra el reumatismo; la piel también se vendía y la carne restante era aprovechada como alimento, al igual que en León, Jaén o Euskadi, donde hasta fecha reciente el tejón ha servido de alimento (Revilla *pers. com.*, Samblás *pers. com.*). También en el Reino Unido se ha creído que la grasa de tejón tuviese poderes curativos, especialmente contra el reumatismo y las torceduras (Neal & Cheeseman 1996). La susodicha grasa tiene un gran poder de penetración, pero un análisis de la misma no encontró ninguna sustancia especial con posibles propiedades curativas, remarcando tan sólo que la mayor parte de la grasa de tejón deriva de grasas de lombriz, que es el principal alimento del animal en la zona (Neal & Cheeseman 1996). Los mismos autores refieren una historia acaecida en Somerset cuya protagonista, una anciana de un pueblecillo cercano, tenía la cadera hinchada, un “colocador de huesos” le dijo que la única cura posible era la grasa de tejón pues su afección venía de antiguo. Tratando de localizar grasa de tejón se puso en contacto con uno de los citados autores, quien no disponiendo de ninguna muestra fresca le suministró un trozo de grasa con más de tres años, completamente rancio y de un color ya anaranjado. De cualquier modo, unos quince días después la anciana llamó por teléfono para comunicar que estaba completamente curada (Neal & Cheeseman 1996). Los autores dudaban si atribuir la curación a la fe o a la acción de alguna sustancia presente en la grasa rancia como consecuencia de una posible acción bactericida. De cualquier modo, según informan estos autores basándose en análisis médicos, la manteca de tejón carece de propiedades curativas demostradas. Por otra parte, este uso tampoco parece tener origen ro-

mano ni griego, pues ni Plinio ni Dioscórides dicen nada al respecto (cf. Ferrándiz Madrigal 2001, Plinio 2002), aunque sí es antiguo y en un tiempo debió de ser común. En “La Celestina”, Parmeno nos dice al hablar de ella que: *y los vntos y mantecas, que tenía, es hastío de dezir: de vaca, de osso, de caualllos y de camellos, de culebra y de conejo, de vallena, de garça y de alcarauán y de gamo y de gato montés y de texón, de harda, de herizo, de nutria*. Un poco más tarde da más datos de la “botica” añadiendo, *y en otro apartado tenía para remediar amores y para se querer bien. Tenía huessos de coraçón de cieruo, lengua de biuora, cabeças de codornizes, sesos de asno, tela de cauallo, mantillo de niño, haua morisca, guija marina, sogas de ahorcado, flor de yedra, espina de erizo, pie de texó, granos de helecho, la piedra del nido del águila y otras mill cosas* (Rojas, 1970). Quizás este pie de tejón que cita pueda estar relacionado con la garra de tejón que hemos visto utilizar como amuleto, aunque en estos casos su finalidad es bien distinta. Otra creencia curiosa respecto a las patas de los tejones existía en León, donde se pensaba que las patas del lado izquierdo eran más largas que las del derecho para poder así huir más rápido por los caminos. Por ello era fácil verlos correr de noche delante de los carros sin salirse del camino, pues llevaban las patas izquierdas, más largas, metidas en las rodadas de los carros (Revilla *pers. com.*).

A parte de lo ya comentado, hemos encontrado escasas referencias a usos o creencias relativas al tejón. Plinio (2002) nos dice que *un recurso distinto es el de los tejones cuando tienen miedo: con la distensión de haber inflado la piel previenen los golpes de los hombres y las mordeduras de los perros*. La piel del tejón es de hecho muy dura y suelta, lo que le protege de mordiscos y otros ataques. Aunque esto no lo hace a voluntad, como Plinio cree, sino que es una característica del animal que puede estar relacionada con la defensa y el hecho de experimentar el tejón grandes cambios de peso debido a la acumulación de grasas durante el periodo favorable y su posterior consumo durante el invierno (Neal & Cheeseman 1996). También Plinio (2002) nos dice que los excrementos de tejón cocidos y bebidos son buenos para las heridas causadas por la mordedura de un perro rabioso, y el hígado de tejón con agua muy bueno para las amígdalas, pero en estas dos recetas probablemente subyace el pensamiento mágico. Otra receta de carácter mágico es el afrodisíaco de Marcelo Empírico, quien en su *De medicamentis libri*, publicado por primera vez en 1536 recomendaba testículos de tejón como afrodisíaco en una típica interpretación de “de lo que se come se cría” dice así: *Qui in venerem infirmior erit, testiculos milonis ex aqua fontana, quae perennis est, cum melle decoctos edat ieiunus per triduum; statim remediabitur*. (Garcí-Gomez 1981).

AGRADECIMIENTOS

Este estudio ha sido financiado por una beca de la BBK. Queremos mostrar nuestro agradecimiento a ITURRALDE, J. por su colaboración en la recopilación de datos y la redacción. Y a ALBIZUA, A.; BIANCARDI, C. M.; REVILLA, E.; BONET, V y SAMBLÁS, P. por la información facilitada.



Amuleto de garra de tejón

BIBLIOGRAFÍA

- ALINEI, M. (1986), "Belette", *Atlas Linguarum Europae* I (2). Carte 28, Commentaire. Assen/Maasstricht, pp: 145-224.
- AYESTA, L. (1997), *Ikusiak eta entzunak*, 274 pp. Sendoa, Oiartzun.
- AZKUE, R. M. de (1989). *Euskalerraren Yakintza / Literatura popular del País Vasco* (4 tomos), Euskaltzandia-Espasa-Calpe. Madrid.
- BARANDIARÁN, J. M. (1972-1981), "Obras completas", 23 vol. *La gran enciclopedia vasca*, Bilbao.
- (1989), *Recetas y remedios en la tradición popular vasca*, 113 pp. Editorial Txertoa, Donostia-San Sebastián.
- BIANCARDI, C. M. [12/19/2002], *The italian Badger site* [documento en línea] <http://www.badger.it>
- & RINETTI, L. (1995), "Un simpatico mammifero dei nostri boschi: il tasso", *Il Rondò*. 8, 79-85.
- CASTIÉN, E. & I. MENDIOLA (1989), "Mamíferos", *Euskal Autonomi Elkarteko ornodunak*, Eusko Jaurlaritzza, Vitoria-Gasteiz, pp. 329-393.
- CALLEJO, J. (2000), *Bestiario mágico*, 282 pp. EDAF. Madrid.
- CHAVASSUS-AU-LOUIS, N. (2000), "La industria a la expectativa", *In Especial Biodiversidad: ¿Es el hombre el enemigo de otras especies?*, *Mundo Científico*, 216, 74-77.
- COPERÍAS, E. M. (1989), "La Farmacia tropical", *Natura*, Diciembre 1989, 24-28.
- FERNÁNDEZ Uriel, P. (1996), *Historia antigua universal II. El mundo griego hasta la segunda mitad del siglo IV a. C.* 760 pp. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- FERRÁNDIZ MADRIGAL, C. (2001), *Bestiario de Dioscórides*, 285 pp. Medusa, Madrid.
- GARCI-GÓMEZ, M. (1981), "Huevos asados: afrodisíaco para el marido de Celestina", *Celestinesca* 5, 23-34.

- GRAVES, R. (1994), "Leyendas de la Biblia", *In: R. GRAVES. La comida de los centauros y otros ensayos*, Alianza Tres, Madrid, pp. 27-36.
- GÓMEZ DE LA CORTINA, J. & AMICORUM. (1867), *Nuevo diccionario Latino-Español etimológico*, 1.328 pp. F. A. Brockhaus, Leipzig.
- KRUUK, H. (1989), *The social badger, ecology and behaviour of a group living carnivore*, 155 pp. Oxford University Press, Oxford.
- LAPUENTE MARTÍNEZ, L. (1971), "Estudio etnográfico de Améscoa (II)", *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, nº 8, pp. 113-170.
- (1972), "Estudio etnográfico de Améscoa (III)", *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, nº 11, pp. 123-165.
- (1976). "Estudio etnográfico de Améscoa (IV)", *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, nº 24, pp. 405-442.
- NEAL, E., CHESSEMAN, C. (1996), *Badgers*, 271 pp., T & A D Poyser, Londres.
- NUEVO DÍA, EL (periódico virtual de Bolivia) (2002), Los amuletos y cávalas en la vida de los ejecutivos. (<http://ea.el-nuevodia.com/2002/02-Febrero/17Febrero2002/Ejecutivos/Febrero/eje020217a.html>).
- PLINIO, C. S. (2002), *Historia natural*, Libros VIII, IX, X, XI, XXVIII, XXIX, XXX, XXXI y XXXII; CANTÓ, J., GÓMEZ SANTAMARÍA, I. GONZÁLEZ MARÍN, S. & TARRIÑO, E. (Eds.), 876 pp. Cátedra, Madrid.
- ROJAS, F. de (1970), *La Celestina*; CRIADO DE VAL, M. (Ed.), 187 pp. Salvat, Madrid. Para la transcripción del texto en Castellano original se ha usado los textos del Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<http://www.cervantesvirtual.com/>)
- SAMBLÁS SERRANO, F. J. & VIRGÓS CANTALAPIEDRA, E. (1997), Nombres vernáculos en España y Portugal de los mamíferos carnívoros terrestres. *Sociedad Española Para la Conservación y Estudio de los Mamíferos*. (<http://www.quercus.es/secem/nvernac.htm>).
- TORRES, J. J. & ZUBEROGOITIA, I. (1997), "Distribución de los mesocarnívoros en el río Ebro a su paso por la Comunidad Autónoma de La Rioja", *Aegyptus*, 13, pp. 31-34.
- WILSON, C. J. (1993), "Badger damage to growing oats and an assement of electric fencing as a means of its reduction", *Journal of Zoology, London*, 67, pp. 668-675.
- ZABALA, J., ZUBEROGOITIA, I., GARIN, I. & AIHARTZA, J. (2002a), "Seasonal activity-patterns of badgers (*Meles meles*) related to food availability and requirements", *Est. Mus. Cienc. Nat. Álava*, 17, 201-207.
- (2002b). "Habitat selection and diet of badgers (*Meles meles*) in Biscay (Northern Iberian Peninsula)", *Ital. J. Zool.*, 69, 233-238.

RESUMEN

En el presente estudio se presenta una recolección de datos extraídos de publicaciones etnográficas referentes al tejón. Se han encontrado principalmente tres usos o creencias relativas a esta especie en la tradición vasca. Las garras de tejón se han utilizado a modo de amuleto para preservar a los niños del mal de ojo, y su piel para proteger a los bueyes y vacunos de enfermedades como el lupus. Por otra parte la manteca de tejón se ha utilizado para tratar el reuma. Aunque no se ha encontrado mención a estas prácticas en los clásicos, si se han encontrado semejanzas en un contexto europeo. Se comentan además algunas creencias y usos encontradas en los clásicos.

Palabras Clave: Tejón, *Meles meles*, Etnozoología, Folclore, Medicina Popular, Euskadi.

LABURPENA

Ikerketa honetan hainbat argitalpen etnografikotan azkonarraren inguruan agertutako datuak bildu dira. Hiru erabilpen nagusi aurkitu ditugu. Batetik, beraien atxaparrak begizkoaren aurkako kutunak egiteko erabiliak izan dira, eta larruak idiak eta beste abelgorri batzuk gaixotasunetatik babesteko. Azkenik, azkonarraren gurina erreumaren kontra erabili da. Begiratutako farma-

kopea klasikoak, Plinio eta Dioskoride alegia, ez du ezer esaten praktika hauen inguruan. Halere, antzeko erabilpenak aurkitu dira europako beste herrialde batzutan. Bestalde, kalsikoek bildutako beste erabilpen eta sinismenak aipatzen dira.

Gako Berbak: Azkonarra, *Meles meles*, Etnozologia, Folklore, Herri medikuntza, Euskal Herria.

ABSTRACT

We report data from ethnographical publications on traditional basque beliefs and uses of badgers. We found three different uses in the basque tradition; badger paws were used as amulet in order to protect children from evil eye, badger skins were used to protect bullocks and dairy cattle from illnesses, and badger fat was used for the cure of rheumatism. None of these uses has been found recorded in ancient literature (Plinius or Dioscorides) but we found similar uses in Europe. In addition, we comment some uses described in ancient literature.

Key Words: Badger, *Meles meles*, Ethnozology, Folklore, Folk-medicine, Basque.